



## CARNETS MUNDANOS

### ENTRE BRUSELAS Y TOKIO

Mi buen amigo SERRANO SUNER ha demostrado estar al tanto de las cosas literarias, con ocasión de haberse llevado CARLOS ROJAS el PLANETA con su novela "AZANA". Al igual que SERRANO escribió en un momento dado "ENTRE HENDAYA Y GIBRALTAR", ahora podría escribir "ENTRE BRUSELAS Y TOKIO". Porque no sabemos todavía hacia dónde vamos a tirar. Aunque algunos, como mi amigo FRAGA, tire por la calle de enmedio, que es a LONDRES, y diga:

—Se es leal aunque se diga que el Régimen es perfectible.

Otros no se van, sino que se quedan, pero a la que salta, como mi amigo EMILIO ROMERO, que con todo el "charm" de "GENTLEMEN" se nos ha descolgado con el siguiente trabalenguas, a saber:

—Pienso que la situación ideal sería aquella donde la autoridad se notase y no se viese; la justicia se sintiera y no se dijera; y la libertad se gozara y no se definiera.

¿A dónde quiere ir ROMERO? ¿A BRUSELAS, o sea, al MERCADO COMUN con todas sus consecuencias, o a TOKIO, que es salirse por la tangente con nuestro racial estilo y nuestra cosa? Yo creo que, por lo pronto, quiere seguir estando en donde está. Que ya es algo. Porque se están poniendo las cosas tan raras de un tiempo a esta parte que, por ejemplo, mi buen amigo monseñor GONZALEZ MARTIN me ha dicho:

—Los seminaristas deben aspirar a ser sacerdotes y nada más.

Esto debe ser porque los seminaristas querían ser presidentes de consejos de administración. Y eso no está bien. ¿Qué iban a dejar si no para los ex ministros? Porque ahí tienen a mi buen amigo LOPEZ BRAVO, sin una sociedad que llevarse a la presidencia, ni siquiera un banco, aunque sólo sea el MUNDIAL que le dejara el mismísimo MACNAMARA.

Todos nos hacemos ilusiones de que ya estamos en Europa, más contentos que EDUARDO TARRAGONA después de ganar la concejalía de Barcelona. Porque Europa se nos entra por las puertas que es una cosa mala. Viene PIERRE DREYFUS, que es el baranda más principal de todos los barandas de la REGIE RENAULT, y dice que se vienen con veinte mil millones más, a montar otra fábrica en Salamanca o en Palencia. Vienen los de CITROËN y dicen que van a montar otra fábrica más en Orense. Vienen los de la FORD, y dale que te pego. Aquí, por lo visto, viene todo el mundo. Y nosotros no vamos a ninguna parte. ¿Será que ellos vienen buscando algo más que el sol, o sea, la tranquilidad y el aquí te quiero ver? ¿O será que nosotros no vamos a ninguna parte precisamente por tener demasiada tranquilidad? Pero esto contrasta con nuestra apertura al JAPON, donde también son liberales, caducos y democráticos. Es muy raro que los japoneses nos dejen vender allí cosas y en cambio no intenten montar aquí una fábrica de TOYOTAS a prueba de huelgas.

Ya les digo que tan raro es todo, que hasta que no lo aclare todo un libro no habrá quien sepa por dónde van los tiros. Hay veces que parece que sí; otras, que nanai de la China, digo, del Japón. Como por ejemplo, el otro día SICCÓ MANSHOLT, el inventor de la EUROPA VERDE, que va y me dice:

—Que el ministro francés JOBERT ha dicho que España va a ingresar en el MERCADO COMUN? El señor JOBERT puede decir lo que quiera... pero en mi opinión no hay ninguna posibilidad.

Total, para vender lechugas, igual se las vendemos al Japón. Y encima los japoneses sonríen, mientras los europeos te llaman cosas feas. ■ D. N. I. 27.788.442.



## RELATOS BREVES

Por COLL

Aquel día yo no tenía ganas de llorar porque lucía el sol y los pájaros cantaban.

—Tienes que llorar —insistió mi mujer—, porque la vida es triste.

—Hoy no quiero llorar —me defendí—. Necesito descansar de tanto llanto.

Mi mujer, para que ustedes se den una idea de cómo es, les diré que es como si fuera la mujer de ustedes. Con eso está dicho todo. No se conformó. Con unas tijeras me sacó los ojos y me dijo:

—Ya no ves cómo luce el sol. ¡Llora!

En efecto, ya no podía ver lucir el sol, pero oía el canto de los pájaros.

—¡Escucha a los pájaros, esposa mía, y no me obligues a llorar!

Pero cuando una mujer no nos comprende es como si no nos entendiera. Y me clavó unas agujas en los oídos.

—Ya no puedes ver el sol ni oír cantar a los pájaros. ¡Llora!

En verdad no podía hacer una cosa ni otra. Pero me agarré a una última solución:

—No puedo ver ni puedo oír, pero puedo hablar-te, esposa mía, y al hacerlo te ruego me disculpes si no lloro.

Con un cuchillo me cortó la lengua y la arrojó a la basura. Supongo que a la basura, porque no pude verlo. Debí reír al verme así. No lo sé, porque no oía nada. Quise protestar, porque aquello no era justo, mas no dije nada. Yo estaba mudo y de mi boca manaba sangre abundante.

Me hallaba sumido en un silencio absoluto, en una oscuridad absoluta, en un mutismo total.

De las cuencas de mis ojos brotaron algunas lágrimas incontenibles. Se salió con la suya.

Con ellas es mejor no discutir.